

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Raúl Scalabrini Ortiz, su rol periodístico durante la campaña presidencial de 1958.

Jerónimo Nicolás Galán.

Cita:

Jerónimo Nicolás Galán (2013). *Raúl Scalabrini Ortiz, su rol periodístico durante la campaña presidencial de 1958. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/883>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 103

Título de la Mesa Temática: “Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina?
Problemáticas en discusión”.

Coordinadores:

Dr. César L. Díaz (Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/ Periodismo/ Medios.
CEHICOPEME. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional
de La Plata) Correo: tatodiaz60@gmail.com

Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín (Universidad Autónoma Baja California.
México) mortiz@uabc.edu.mx

**RAÚL SCALABRINI ORTIZ, SU ROL PERIODÍSTICO DURANTE LA
CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1958**

Autor: Lic. Jerónimo N. Galán

CEHICOPEME. Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/ Periodismo/ Medios.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social - Universidad Nacional de La Plata.

E-Mail: jeronimogalan@yahoo.com.ar

Síntesis

La presente Ponencia se propone brindar una aproximación al papel cumplido por Raúl Scalabrini Ortiz en el universo del periodismo argentino, en su carácter de intelectual nacional, latinoamericanista y antiimperialista. Dentro de la vasta producción periodística del autor, el trabajo se centra en su labor en el semanario *Qué sucedió en 7 días* a lo largo del período que abarca desde el 15 de noviembre de 1957, fecha en que el gobierno de Pedro Aramburu llamó a elecciones generales, hasta el 1° de mayo de 1958, en que Arturo Frondizi asumió la Presidencia de la Nación.

En el análisis se hace hincapié en las construcciones discursivas del escritor en referencia al gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”, en sus facetas económica, política y social; por otra parte, se analiza su visión respecto al peronismo y su rol histórico. Además se pretende identificar el posicionamiento que adopta el discurso scalabriniano en ese contexto en torno a la figura del imperialismo. Finalmente, se examina la postura del autor ante la disyuntiva que presentaba la elección presidencial, en relación al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, Arturo Frondizi, y al de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Ricardo Balbín.

I. Introducción

El presente trabajo pretende reconstruir el discurso elaborado por Raúl Scalabrini Ortiz en la revista *Qué sucedió en 7 días*¹ desde el 15 de noviembre de 1957 hasta el 1° de mayo de 1958, en relación al proceso político que abarca desde el llamado a elecciones presidenciales hasta la asunción de Arturo Frondizi.

Para identificar el posicionamiento del autor en relación a la escena política en cuestión, el estudio indaga en sus construcciones de sentido en relación a una serie de actores políticos, a saber: la autodenominada “Revolución Libertadora”; el movimiento

¹ Para un análisis integral de la publicación, véase: Spinelli María Estela, (1995), “La Biblia de la política. La Revista *Qué sucedió en 7 días* y el frondizismo, 1955-1958”, AA.VV., *Historias de Revistas Argentinas*, Buenos Aires: Asociación de Editores de Revistas, 83-115.

justicialista; los principales candidatos presidenciales -Arturo Frondizi por la UCRI, y Ricardo Balbín, por la UCRP-; y la figura del imperialismo.

Por otra parte, para contextualizar el discurso del escritor, se brinda un somero análisis de la publicación *Qué sucedió en 7 días*, que sirvió de soporte a su trabajo, a los fines de conocer su origen y evolución, sus características generales y sus objetivos como actor político.

Cabe destacar que la presente ponencia se enmarca dentro de una tradición de trabajos de investigación en comunicación y en tanto indaga sobre medios de comunicación pretende, en línea con lo afirmado por César Díaz (2012: 26), contribuir a modificar la jerarquía que muchos trabajos le otorgan a los medios, elevándolos de una condición de mera fuente para conferirles “el carácter de legítimo objeto de estudio”, lo que implica necesariamente atender a su complejidad, es decir, a “las condiciones de producción de los mensajes, el preciso establecimiento de los rasgos más importantes del proceso de recepción (...), la inexorable inestabilidad de la relación entre el poder político de turno y los diferentes medios (...), el contexto histórico en el cual se desarrollaron”. Ello implica, además, comprender que el discurso de los medios no tiene un efecto lineal sobre el público, que lejos de constituir un receptor pasivo y permeable, construye sus propias redes de significación.

II. Algunas consideraciones teóricas

En primer término, la revista *Qué Sucedió en 7 días*, en tanto medio de comunicación, es concebida como un actor político, categoría propuesta por Héctor Borrat (1989: 10) para designar a un actor individual o colectivo “capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político”. Tanto los medios de comunicación denominados ‘independientes’ como aquellos que operan en vinculación al Estado, a una organización o partido, “expresan una ideología, observan la realidad de determinada manera, (...) poseen una línea política que los expresa, los identifica” y actúan en función de “influir sobre el gobierno de turno, los partidos políticos, el parlamento, los grupos de interés, (...) y, por supuesto, los lectores” (Panella-Fonticelli, 2007: 13-14).

En relación a su posicionamiento político, durante el período en cuestión la revista será comprendida como una publicación alineada con la propuesta del “Frente Nacional y

Popular”², dado que desde la incorporación de Rogelio Frigerio como director, la misma abandonó progresivamente la pretensión de objetividad propia de un medio autoproclamado “independiente” para adherir a la propuesta política de Arturo Frondizi.

Por su parte, los escritos publicados por Scalabrini Ortiz en el hebdomadario pertenecen a la categoría de discurso periodístico, que presenta un conjunto de características, estrategias y modos de ejecución particulares que lo diferencian, por ejemplo, de las construcciones textuales de carácter científico o político. Este tipo de discurso es público en la medida en que está destinado a masas de lectores/ espectadores que “como participantes en la comunicación están presentes sólo indirecta e implícitamente” en el contenido, y tiene la finalidad de informar e introducir la novedad (Van Dijk, 2008: 112).

Asimismo, el presente corpus de dieciocho notas se inscribe dentro del género periodístico opinativo, en el cual, según sostiene Susana González Reyna, “se incluyen los mensajes que transmiten ideas. Su basamento son los hechos, pero su finalidad es la opinión, el cuestionamiento, el juicio del periodista” (Citada en: Díaz, 2007: 28).

Partiendo de la relación dialéctica existente entre discurso y sociedad, el presente trabajo apela a un análisis de contenido, haciendo hincapié en la vinculación de los artículos de Scalabrini Ortiz con el contexto de enunciación. En relación a los receptores del mensaje, se pueden diferenciar los conceptos de auditor, alocutario y destinatario. Los auditores de un enunciado son “todos aquellos que por una razón o por otra lo oyen” o de alguna manera son alcanzados por él; mientras que los alocutarios “son las personas a las que el locutor declara dirigirse”. Finalmente, los destinatarios son aquellos a quienes efectivamente se dirige el discurso (Ducrot, 1984: 136-137).

En síntesis, este estudio indaga en el posicionamiento que adopta el autor frente al escenario político en cuestión, y escruta en las diferentes estrategias y recursos discursivos aplicados por el mismo para persuadir al público e influir en los diferentes

² Si bien durante la campaña presidencial y el período previo a la asunción de Frondizi la revista apoyó su propuesta política, la misma no puede ser definida como una publicación partidaria. En términos más generales, *Qué sucedió en 7 días* podría ser incluida dentro del colectivo de medios periodísticos opositores a la dictadura. En particular, la publicación no apelaba a los afiliados radicales, sino que se dirigía a los sectores no partidarios, entre los que se contaban los peronistas, los nacionalistas y católicos.

Por otra parte, la revista no se reconocía como órgano de la UCRI. En ese sentido, el mismo semanario se encargó de hacer la pertinente aclaración en su ‘Panorama Político’ del 2 de julio de 1957: “El radicalismo intransigente ha hecho pública una terminante declaración señalando que *QUÉ* no es un órgano oficial ni oficioso del radicalismo. Ignorábamos que pesara sobre esta revista tal sospecha. *QUÉ* es órgano de un pensamiento nacional y popular que no se enrola con ningún partido y que celebra coincidir con cualquier movimiento de opinión, proceda de donde fuere, que ponga el acento en tales postulaciones”.

actores políticos.

III. Contexto histórico

El día 16 septiembre de 1955 tuvo lugar el golpe de Estado que derrocó a Juan Perón y dio inicio al gobierno de la llamada “Revolución Libertadora”. De esa manera abrupta concluía la experiencia del justicialismo en el poder, dejando un país que si bien padecía inconvenientes económicos presentaba un notable desarrollo industrial, un nivel de ocupación cercano al pleno empleo y una participación de los trabajadores en la renta que rondaba el 50%. A lo largo del período 1945-1955, el Estado peronista había logrado concentrar en sus manos el manejo de la moneda y el crédito, y gran parte del comercio exterior, así como un importante conjunto de empresas de servicios públicos. A partir de entonces, comenzaba para el campo nacional una lucha de resistencia a los fines de evitar el desmantelamiento de esos logros y el retorno al modelo de “país factoría”³.

Una vez depuesto el peronismo, la presidencia de facto quedó en manos del general Eduardo Lonardi, un militar de orientación nacionalista-católica que creía en la necesidad de evitar que el peronismo volviera al poder, pero sin llegar al extremo de derogar la Constitución de 1949 y las leyes sociales y laborales que caracterizaron al régimen precedente. Poco después de asumir, el gobierno emitió una proclama en la cual se afirmaba que “la victoria no da derechos” y que en la lucha recientemente librada “no hubo ni vencedores ni vencidos”⁴. Empero, pronto sería evidente quiénes eran los derrotados por el golpe.

Poco después de instalada en el poder, la administración de facto invitó al entonces funcionario de la CEPAL, Raúl Prebisch, para que elaborara un informe sobre la situación económica del país, que sirviera de base para diseñar las políticas a seguir en ese área⁵. El economista entregó al gobierno una serie de informes en los cuales trazaba un desastroso cuadro de situación de la economía nacional, y sobre la base de los mismos comenzó a delinearse el plan económico de la “Libertadora”, que implicó una

³ Tras el golpe, los seguidores del movimiento depuesto dieron inicio a la llamada “Resistencia Peronista”, que se manifestó de manera espontánea en un principio pero fue adquiriendo mayor organización con el paso del tiempo, incluyendo prácticas como la distribución de panfletos, el sabotaje, la actividad política clandestina, entre otras.

⁴ Extraído de Proclama emitida el 23/09/1955. Reproducida en: Lamas, 1955: 157.

⁵ Para un análisis crítico pormenorizado sobre el tema, véase: Jauretche Arturo, (1974), *El Plan Prebisch: Retorno al coloniaje*, Buenos Aires: Peña Lillo Editor S.R.L.

importante devaluación y una liberalización del comercio exterior, a través de la liquidación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y la eliminación de los controles de cambios.

En materia política, Lonardi puso en funcionamiento en los últimos días de su breve gestión la llamada Junta Consultiva Nacional, un organismo encabezado por el Vicepresidente Isaac Rojas e integrado por representantes de los partidos que apoyaban el “pacto de proscripción”, exceptuando al Partido Comunista.

Cabe mencionar que al momento del golpe de Estado que derrocó a Perón coexistían dentro de las Fuerzas Armadas dos tendencias políticas: nacionalistas-católicos y liberales. A poco menos de dos meses de haber iniciado su gobierno, el 13 de noviembre de 1955 Lonardi fue desplazado por un “golpe palaciego” que colocó a Aramburu en la presidencia, y a la vertiente liberal y más furibundamente antiperonista de las Fuerzas Armadas en el poder.

Sin embargo, esto no significó el fin de las pugnas políticas hacia adentro del gobierno. Una vez planteada la apertura a una transición semidemocrática, dentro de las Fuerzas Armadas comenzarían a conformarse tres posturas diferenciadas. Los “quedantistas”, encabezados por el vicepresidente Isaac Rojas, pretendían la eliminación del justicialismo así ello implicara perpetuarse en el poder, y eran reacios a entregar el gobierno a civiles. El bando “continuista”, representado por Aramburu, planteaba la necesidad de una salida institucional, intentando que la dictadura se prolongara a través de un régimen constitucional. Finalmente, los “juegolimpistas”, que obedecían a la aeronáutica que respondía al comodoro Julio Krause, reivindicaban la prescindencia de las Fuerzas Armadas en la campaña electoral. Estos últimos quedarían finalmente fuera de la disputa luego de la renuncia de Krause por oponerse al calendario de elecciones propuesto por Aramburu.

Una vez desplazado Lonardi, el gobierno desató desenfrenadamente su represión contra todo aquello que se vinculara al régimen justicialista. La CGT fue intervenida, el Partido Peronista disuelto y declarado proscrito, y como si eso fuera poco, a través del Decreto 4161 se dispuso la prohibición del uso de fotografías, retratos o esculturas de funcionarios peronistas, así como de símbolos referentes al régimen derrocado, y de los términos “peronismo” y justicialismo”, entre otros.

La Constitución Nacional dictada en el año 1949 fue otro de los frentes sobre los cuales operó la dictadura en su plan de eliminación de todo vestigio del gobierno precedente. Dicha Carta Magna constituía todo un símbolo del paso por el poder del

peronismo, a la vez que establecía una serie de principios de corte nacionalista e intervencionista que irritaban a los sectores más antiperonistas de las FFAA y a los grandes poderes económicos. Si bien el 27 de abril de 1956, mediante un simple decreto-ley, el presidente de facto la derogó, a nivel político resultaba vergonzoso que un gobierno de facto hiciera eso con una Constitución que había sido sancionada por un Cuerpo Constituyente, promulgada por un gobierno constitucional y jurada en su momento por todos los poderes del Estado.

Por ello, el presidente de facto decidió llamar a elecciones para reunir una Asamblea que reformara la Constitución. Ante ese contexto, en la UCR se profundizaron las divisiones entre la facción liderada por Arturo Frondizi, que se oponía a la reforma, y el sector políticamente más antiperonista y encolumnado con el gobierno militar, comandado por Ricardo Balbín. Esto provocaría a fines de 1956 la división entre la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) y la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo). Ambas participaron de las elecciones constituyentes, pero la primera le negó legitimidad. El justicialismo, por su parte, se debatió entre apoyar a algún sector relativamente afín o promover el voto en blanco. Perón finalmente se decidió por la segunda opción, con el objetivo de deslegitimar las elecciones y mostrar el poder que ostentaba su partido a pesar de la proscripción.

El resultado de los comicios dio muestra de la fidelidad del electorado peronista para con las directivas de su líder. El primer puesto lo ocupó el voto en blanco, el segundo la UCRP y el tercero la UCRI. Empero, esto le quitó fuerzas a los sectores políticos contrarios a la reforma, que obtuvieron 85 bancas frente a las 120 logradas por los sectores favorables a la misma.

La Asamblea Constituyente se limitó a ratificar la vigencia de la Carta Magna de 1853 y a agregarle el artículo 14 bis, que contenía un conjunto de derechos sociales y del trabajo. La clausura de la Convención tuvo lugar el 14 de noviembre de 1957, y al día siguiente el general Pedro Eugenio Aramburu convocó a elecciones generales para el 23 de febrero de 1958. De esa manera, el partido militar comenzaba a tejer su estrategia para extenderse en el poder a través del dominio político sobre el siguiente gobierno. Se iniciaba así la campaña electoral en la que las dos vertientes de la UCR se disputarían la Presidencia de la Nación, con el peronismo nuevamente inhabilitado para participar.

IV. La revista *Qué sucedió en 7 días*

El semanario nació en el año 1946 por idea del matrimonio conformado por Baltazar Jaramillo y Delia Machinandiarena, que a su regreso de un viaje por Estados Unidos decidió dar el puntapié inicial a un proyecto que buscaba reproducir a nivel local el éxito de la revista *Time*. La publicación duró tan solo un año, ya que a causa de una nota polémica sobre Eva Perón el gobierno justicialista logró evitar que continuara saliendo a la venta. Sin embargo, luego del golpe del '55 Delia Machinandiarena decidió reeditar la revista.

El semanario reapareció en escena reivindicándose como una producción periodística “independiente”. Durante los primeros meses desde su relanzamiento y hasta principios de 1956, la publicación presentó una línea editorial ambigua, que supo acompañar por momentos el clima de ideas antiperonista.

Sin embargo, entre fines de 1955 y principios de 1956 la revista comenzó una “evolución” hacia el ‘frente nacional’, apuntada por Arturo Jauretche: el viraje se produce gradualmente, a lo largo de dos meses, al cabo de los cuales recién Frigerio -un intelectual que había participado de la primera experiencia de la revista- asume públicamente como director” (Díaz, 2007: 74). Simultáneamente, y por medio de Narciso Machinandiarena -hermano de la propietaria-, en febrero de 1956 Rogelio conoció a Arturo Frondizi, y a partir de allí ambos entablaron una fluida relación personal y se constituyeron en un dúo que tendría fuerte influencia política en los años posteriores.

Frigerio se propuso transformar a *Qué* en un “foro de discusión donde la convergencia de plumas de signos políticos muy diferentes terminara confluyendo en una usina de pensamiento nacional, para que ésta sirviera de sustentación a un proyecto político” (Rapoport, 2007: 408). Era claro que el carácter de “independiente” debía dejar lugar a una postura más “politizada”. Progresivamente, la publicación abandonó la pretensión de objetividad para adoptar un carácter más comprometido, mientras la cuestión nacional comenzaba a ganar terreno dentro de su línea editorial. Una vez instalado en su cargo de director, Frigerio no dudó en realizar cambios en el staff, desplazando a varios colaboradores e incorporando escritores de la talla de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. En términos políticos, el discurso de la revista impulsaría una visión que pretendía superar la antinomia peronismo - antiperonismo, y conjugaba nacionalismo e industrialismo, auspiciando una fórmula de “Frente Nacional” vinculada a la candidatura de Arturo Frondizi.

Fue en ese período en el cual la revista alcanzó su mayor nivel de popularidad.

Frigerio afirmaba que por aquel entonces “algunas tiradas alcanzaron los 200.000 ejemplares” (Citado en: Díaz, 1977: 32). Por su parte, el historiador César Díaz (2007: 79) afirma que el semanario “interesó a diversos sectores. Por primera vez en el país, la ausencia de sectarismo en una revista y el aliento nacional de su contenido hicieron posible que fuese atractiva para universitarios y obreros, miembros de las Fuerzas Armadas y del clero, diplomáticos y políticos, empresarios y asalariados, intelectuales”.

V. Un intelectual del campo nacional y popular

Raúl Scalabrini Ortiz, hijo de Ernestina Ortiz y del naturalista Pedro Scalabrini, nació el 14 de febrero de 1898, en la ciudad de Corrientes⁶. Tras estudiar en la Facultad de Ingeniería, el joven Scalabrini se interesó por las letras, y en 1923 logró editar su primer libro, titulado *La Manga* (1923), una recopilación de cuentos cortos. A mediados de la década del '20, el escritor comenzó a desarrollar una carrera periodística en diversas publicaciones como *La Nación*, *Martín Fierro*, *El Hogar*, *La Argentina*, entre otras.

En su contacto con los círculos intelectuales y a través de su actividad como comunicador, Scalabrini Ortiz comenzó a notar que gran parte de sus colegas vivían pendientes de Europa, padeciendo una total desvinculación con lo autóctono. A principios de la década del '30, Scalabrini publicaba su libro *El hombre que está solo y espera*, en el que se podía apreciar un rechazo explícito del autor para con las concepciones e ideas foráneas que inundaban la sociedad argentina e impedían el desarrollo de un pensamiento verdaderamente nacional.

Tras el golpe de Estado que derrocó a Hipólito Yrigoyen, Scalabrini Ortiz comenzó a abocarse cada vez con mayor dedicación a la investigación socioeconómica e histórica del país, y a descubrir las ataduras materiales que sujetaban a Argentina al capital foráneo y más particularmente a Gran Bretaña.

Luego de participar de un intento revolucionario llevado adelante por miembros del radicalismo no alvearista y sectores nacionalistas contra el gobierno de Justo, que pagó con el exilio, a mediados de la década del '30 se integró a la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (F.O.R.J.A.), organización que pretendía emprender la lucha por “la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana,

⁶ Para ampliar la información biográfica del escritor, véase: Tripoli Vicente, (1943), *Raúl Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires: Talleres Gráficos de Eduardo Enriquez; Bares Enrique, (1961), *Scalabrini Ortiz. El hombre que estuvo solo*, Buenos Aires: Peña Lillo; Orsi René, (1985), *Jauretche y Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires: Peña Lillo; Galasso Norberto, (2008), *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires: Colihue.

contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América”⁷.

Dentro de la agrupación, Raúl colaboró con la elaboración de investigaciones político-sociales que se publicarían en los llamados “Cuadernos”. Dos de ellas se transformarían en sus obras más importantes: *Política Británica en el Río de la Plata e Historia de los Ferrocarriles Argentinos*.

Con la llegada del peronismo a la escena política, el escritor acompañó las políticas económicas llevadas adelante por éste y si bien tuvo disensos en algunas cuestiones, consciente de que cada crítica al gobierno fortalecía a la oposición antinacional, sus intervenciones públicas tendieron a exaltar los logros alcanzados desde 1943 en adelante. Sin embargo, con el tiempo Scalabrini Ortiz comenzó a percibir indicios de que su persona no era del agrado de ciertos sectores del gobierno. En un par de ocasiones, su participación en publicaciones llevó a la desaparición de las mismas, y ante ese escenario, pero “no estando dispuesto a servir los designios de la oligarquía haciendo conocer su disentimiento, Raúl se abroqueló en el silencio para observar el desenvolvimiento de los sucesos desde su casa o cuanto más dialogando con sus amigos” (Orsi, 1985: 153).

VI. La resistencia contra la “Libertadora”

Luego del golpe de Estado de 1955, Scalabrini Ortiz regresó a la escena política para dar la batalla contra el gobierno de facto a través de participaciones periodísticas en las publicaciones *El Líder*, *El Federalista* y *De Frente*, entre otras. Sin embargo, para principios de 1956 ninguna de ellas quedaba de pie. El intelectual se quedó entonces sin ningún medio donde escribir.

Fue entonces que Rogelio Frigerio le solicitó a Arturo Jauretche que mediara para que Scalabrini se incorporara como columnista a *Qué*, lo cual ocurrió a mediados de 1956. En su espacio en la revista, conocido como la “Carta de Scalabrini Ortiz”, el comunicador buscaba un intercambio constante con los lectores y los interpelaba con regularidad, evitando caer en la perorata academicista. Ello constituía un cambio notable respecto a su estilo periodístico de años anteriores, que solía ser más sobrio y formal, anclado en cifras y estadísticas. Desde su columna, Scalabrini Ortiz denunció en

⁷ Extraído de: F.O.R.J.A. Declaración aprobada en la Asamblea Constituyente, 29/06/1935.

reiteradas ocasiones el plan de entrega elaborado por Prebisch al servicio de intereses foráneos, y ejecutado por la “Revolución Libertadora”. También criticó duramente los atropellos cometidos por la dictadura contra todo aquello que se vinculara al gobierno depuesto. En términos generales, sus artículos se abocaban al análisis de los grandes temas nacionales, en consonancia con la estrategia editorial de la revista. Sin embargo, ello no le impediría en ocasiones dar muestra de su profundo carácter latinoamericanista, denunciando, por ejemplo, el “espíritu separatista” que durante décadas fuera cultivado en nuestras tierras, y “que sirvió a la política británica de dispersión de la unidad histórica de bolivianos, paraguayos, uruguayos y argentinos” (*Qué*, 4 de febrero de 1958).

Durante la campaña para la elección de convencionales constituyentes, tanto Scalabrini Ortiz como Jauretche expresaron sus posturas coincidentes respecto a los efectos negativos que tendría el voto en blanco propuesto por el peronismo. En ese difícil mes de julio de 1957, Scalabrini Ortiz utilizó su columna en *Qué* para disparar tres notas cuyos títulos marcaban claramente su postura: “*Votar en blanco es votar por la oligarquía*”; “*Para oponernos no contamos con más armas que nuestro voto*”; “*Abstenerse o votar en blanco es tirar su voto a la basura*”. Desde ese espacio, el autor defendió su postura de sufragar “por aquel que se comprometa a sostener la vigencia de la Constitución del 49” (*Qué*, 9 de julio de 1957), en clara referencia al bando ucrista.

La derrota del frondizismo, lejos de desalentarlo, lo impulsó a redoblar la apuesta. Una vez oficializada la cuenta regresiva para las elecciones generales Raúl se prestó a continuar su lucha en defensa de la nación.

VII. La campaña presidencial

El 15 de noviembre, al día siguiente de la clausura de la Convención Constituyente, el presidente dio a conocer el decreto por el cual se convocaba a elecciones generales para el domingo 23 de febrero de 1958. Pese a sostener que la “Revolución Libertadora” no tenía herederos, Aramburu apostaba al triunfo de la UCRP, ya que confiaba en que ésta convalidaría lo actuado por el gobierno, lo que implicaba -entre otras cosas- que no serían sometidos a revisión los actos que culminaron en los fusilamientos de civiles y

militares acaecidos entre el 9 y el 10 de junio de 1956⁸.

Por su parte, la UCRI impulsó la candidatura de Arturo Frondizi, quien, consciente de la necesidad de profundizar la captación de las masas que respondían al peronismo, acentuó su prédica antiimperialista y sus críticas a la dictadura, mientras intentaba fortalecer sus lazos con el movimiento proscrito. En torno a su figura comenzó a cobrar impulso la idea de constituir un “frente nacional y popular” que superara la antinomia peronismo - antiperonismo.

Ante el anuncio del presidente, Raúl Scalabrini Ortiz se prestó a librar una nueva batalla por la causa nacional desde su espacio en la revista *Qué*, lo cual en aquel contexto implicaba trabajar para evitar la consolidación del proyecto “continuista”.

Una vez iniciada la campaña, inmediatamente Scalabrini Ortiz acometía contra el gobierno de Aramburu, comparándolo con aquellos que se sucedieron desde el golpe de Uriburu hasta la caída de Castillo, durante los cuales -sostenía- el país había alcanzado un grado extremo “de postración y de sometimiento integral, económico, político e intelectual” (*Qué*, 19 de noviembre de 1957).

A su vez, el comunicador utilizaba sus columnas en la revista para advertir sobre los poderes externos que amenazaban la soberanía nacional. Por ejemplo, en el artículo titulado irónicamente “*Esos aviones yanquis no vinieron a divertirnos*” (*Qué*, 26 de noviembre de 1957), Raúl utilizaba el recurso de la anécdota personal⁹, reconstruyendo un diálogo que había tenido con un amigo durante la visita de ambos a una exhibición de aviones norteamericanos, en el cual el pensador nacional le advertía a su incrédulo acompañante sobre la verdadera naturaleza del espectáculo: “Nada más que con su presencia estas superfortalezas demuestran que usted está al alcance de los medios represivos norteamericanos”. Raúl era consciente de que luego de la Segunda Guerra Mundial el mapa de poder a nivel internacional había sufrido modificaciones, y que el

⁸ Sobre este tema, véase: Ferla Salvador, (2007), *Mártires y verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilamientos*, Buenos Aires: Ediciones Continente; Walsh Rodolfo, (1998), *Operación Masacre*, Buenos Aires: Planeta.

⁹ Cabe mencionar que el estilo autorreferencial era recurrente en esta etapa de su escritura. Ello respondía, conforme a lo indagado en la Sección “Cartas de Lectores” de la revista, a la espontánea confianza e identificación que su trabajo generaba en el público. Ello le brindaba autoridad para escribir con ciertas libertades y utilizar un tono menos estructurado que en años anteriores.

Al respecto resulta apropiado hacer referencia a un par de cartas que aparecieron publicadas en ese número de la revista. En la primera un agradecido lector manifestaba que “Scalabrini Ortiz no escribe solamente lo que él piensa, sino lo que piensan millones y millones de argentinos bien nacidos y cuya interpretación ha asumido con toda responsabilidad y altura”. En el segundo caso, un seguidor de la publicación afirmaba: “Acababa de leer el artículo titulado ‘La carta de Scalabrini Ortiz’ y me formulaba el propósito de dirigirme a QUÉ para señalar mi satisfacción por los sucesivos y valientes artículos del señor Raúl Scalabrini Ortiz”. Ambos son ejemplos del respeto y la confianza que gran parte de la sociedad depositaba en el escritor.

centro de la hegemonía capitalista se había trasladado a los Estados Unidos. Eso lo llevaba a alertar sobre el peligro que significaba para nuestro país la creciente política intervencionista del país del norte, que había ido expandiendo su área de influencia en América Latina en sentido sur a lo largo de las últimas décadas.

Empero, no por ello el comunicador dejaba de considerar a Gran Bretaña la mayor amenaza para nuestra nación, dado que si bien su influencia se había visto debilitada durante el peronismo, aún perduraban un conjunto de estructuras construidas a lo largo de más de un siglo de “dominación invisible”. Por ello, Scalabrini mencionaba en su artículo que el “león inglés” aún conservaba un conjunto de armas entre las cuales se contaba “el monopolio de las palabras libertad y democracia”. La irónica referencia a esos conceptos era también una crítica al gobierno de la “Libertadora”; en ese sentido, el escritor sostenía –acudiendo a dos oportunos oxímorones- que el gobierno de facto se hallaba “a favor de la democracia sin pueblo y de la libertad sin hombres libres”.

El rol de las Fuerzas Armadas fue también una temática recurrente de la prédica scalabriniana durante la campaña electoral. Como muestra de ello puede citarse un pasaje de su artículo “*Un reconocimiento de deudas que más parece un regalo*” (Qué, 17 de diciembre de 1957), en el cual Scalabrini Ortiz se dirigía a los miembros de la Armada -la fuerza donde predominaba el pensamiento más antiperonista- como alocutarios de su discurso:

Señores, han excedido ustedes las atribuciones del mando y para eludir las responsabilidades personales están desplazando a la marina de guerra de la estrategia moral de sus funciones. Por ese camino divorciarán a la institución del cariño y la simpatía del pueblo argentino y nuestra institución debe estar por arriba de nuestras debilidades personales y mantenerse limpia de nuestros errores y flaquezas. Han abusado ustedes del empleo de palabras cuyo íntimo contenido profesionalmente ignoran, como las palabras libertad y democracia, que si bien son gratas para todo bien nacido corazón de argentino, suelen utilizarse arteramente para disimular los intereses extranjeros que bajo el atrayente encanto de su disfraz se infiltran en el cuerpo de la Nación para corromperlo.

Consciente de la necesidad de integrar a las Fuerzas Armadas a la futura etapa política, el escritor les brindaba a sus integrantes la posibilidad de enmendar sus errores, diciéndoles que “ustedes se dejaron envolver y confundir por sentimientos que son

ajenos a nuestra institución”, para luego brindarles una concesión: “Aducirán que al principio obraron con el impulso generoso de poner coto a la prepotencia y el abuso de poder”. Finalmente, cerraba su argumentación afirmando que “la inexperiencia en un campo tan extraño a nuestra profesión, como es la política, nos conduce a cometer errores tan grandes que nuestras acciones obtienen consecuencias contrarias a las que nos proponíamos conseguir”.

El periodista consideraba, en ese sentido, que el siguiente gobierno debía tener autonomía política para revisar lo realizado por la “Libertadora”, pero brindándoles a los militares simultáneamente la posibilidad de redimirse como institución al servicio de la defensa de la nación.

El presidente de facto, por su parte, había decidido permitir la participación de un grupo de partidos denominados “neoperonistas” en los comicios¹⁰. La estrategia consistía en restarle votos peronistas a Frondizi, que venía incrementando notablemente su popularidad. Ante esa situación, Perón comenzó a reconsiderar la opción de impulsar nuevamente el voto en blanco, debido a que ante ese nuevo contexto “era posible que en la elección general sus partidarios estuvieran menos dispuestos (...) a obedecer sus órdenes de votar en blanco. Y así podría flaquear su condición de jefe indiscutible del movimiento peronista” (Potash, 1986. T. II: 358-359).

Por su parte, Arturo Frondizi consideraba que debía encontrar la manera de incorporar al peronismo a su proyecto político. No solamente para garantizarse la victoria, sino porque además consideraba que si lograba integrar a los seguidores del partido proscrito conseguiría transformar al desarrollismo en un movimiento legitimado por las masas.

Mientras tanto, desde su lugar en el órgano periodístico, Scalabrini Ortiz continuó desplegando una estrategia comunicacional de mediano plazo, que consistía en utilizar cada artículo para desnudar la política económica y social antinacional llevada adelante por el gobierno de facto, preparando así el terreno para ingresar explícitamente en la campaña recién en los últimos números de la revista previos a las elecciones.

Finalizando el año, Scalabrini Ortiz realizaba un repaso por los logros del gobierno peronista:

¹⁰ La corriente “neoperonista” surgió luego del golpe de 1955. Mientras la línea “dura” del peronismo, instigada por John William Cooke, atacaba al gobierno de facto, algunos dirigentes excluidos de las estructuras de poder precedentes comenzaron a organizarse tratando de ocupar los resquicios de legalidad que las inhabilitaciones impuestas por el gobierno provisional les permitían. Así surgieron partidos como la Unión Popular, el Partido Blanco, el Partido Populista y el Partido de los Trabajadores.

El pueblo argentino alcanzó la conquista el poder político. Se apropió por la vía de la justa adquisición, de los medios de comunicación y transportes. Desbarató en parte el monopolio insoportable del comercio exterior. Se adueñó del manejo de sus propios caudales y organizó el crédito industrial. En pocos años – sin necesidad de recurrir al extranjero - se multiplicaron las fuentes de trabajo para los pobres y las oportunidades para enriquecerse para los mejor dotados.

Y en contraste, el comunicador denunciaba que bajo el gobierno de la ‘Revolución Libertadora’ los argentinos “vivimos bajo la tiranía del inquisidor decreto 4161 que coarta la libre expresión del pensamiento y aun la íntima manifestación de los sentimientos”. Su crítica al gobierno de facto hacía hincapié sobre las contradicciones que ésta presentaba entre sus postulados y sus acciones. En esa línea afirmaba que la entrega del patrimonio nacional llevada adelante por la dictadura se fundaba en que “todo lo que poseemos los argentinos está afectado de totalitarismo y es contrario a la libertad y a la democracia (*Qué*, 24 de diciembre de 1957).

En Febrero, a semanas de la elección, el escritor explicitó con claridad su postura frente a la disyuntiva política que enfrentaba el país, dando muestra de su compromiso como intelectual para con el proyecto nacional y popular que se encarnaba en esa coyuntura en torno a la figura de Frondizi. Scalabrini sostenía que la disyuntiva de cara a las elecciones consistía en optar entre “votar por el candidato que, según sus propias palabras, ratificará y continuará la política de extenuación y de sometimiento al extranjero”, o hacerlo por quien “ha prometido, entre otras cosas, rectificar la política económica (...) y permitirá con el levantamiento de las inhibiciones, la restructuración del gran partido nacional” (*Qué*, 4 de febrero de 1958).

Para agregar fundamento a sus palabras, el escritor explicitaba la concepción histórica desde la cual él operaba, al afirmar que “solo hay dos partidos fundamentales en la política argentina: el partido de los hombres que defienden los intereses de la tierra argentina y los que defienden los intereses del capital extranjero”. Dentro del primer grupo el comunicador ubicaba a dirigentes de la talla de Hipólito Yrigoyen, Alfredo Palacios, Lisandro de la Torre y Juan Perón, ello independientemente de los partidos políticos a los que cada uno había pertenecido. Acercándose a la figura del candidato ucrista, Scalabrini sostenía que “desde ese punto de vista, el doctor Frondizi perteneció siempre al mismo partido político inmaterial en que yo estaba voluntariamente

enrolado”, elogio que acompañaba de un condicionamiento, al remarcar que “traicionar las ideas que ahora proclama equivaldría para Frondizi traicionar su propia vida”.

El 23 de febrero el país vivió sus tan esperadas elecciones presidenciales, en las cuales la UCRI se alzó con el 44,79% de los sufragios. Ante los rumores de un acuerdo entre Perón y Frondizi, los sectores antiperonistas consideraban que el triunfo de Frondizi era ilegítimo. Los militares estaban indignados y se sentían burlados, al considerar que de nada había valido proscribir al peronismo si el mismo gobernaba a través de Frondizi. Sin embargo, Scalabrini Ortiz tenía razones para sentirse satisfecho: el “Frente Nacional” se había impuesto en las urnas y la dictadura había fracasado en su intento de extenderse constitucionalmente.

VIII. Garantizar el traspaso del poder

Faltando menos de dos meses para la asunción de Frondizi, el país vivía un clima de tensa incertidumbre. Las Fuerzas Armadas se hallaban en estado deliberativo, y en ese contexto, Scalabrini Ortiz se abocó desde su espacio en la revista *Qué* a escribir en torno a dos objetivos: contribuir a la efectiva entrega del gobierno, y defender incansablemente el patrimonio público que aún quedaba en pie.

En relación a los recientes comicios, el escritor nacional elogiaba el papel cumplido por el electorado que votó por Frondizi, al sostener que “ha comprendido la trascendencia nacional del momento que vivimos. Interpretó y cumplió la orden del destino” (*Qué*, 4 de marzo de 1958). Simultáneamente, para contribuir a mantener un cierto orden que permitiera la transferencia del poder, el intelectual advertía, tomando para ello a los miembros del campo nacional como alocutarios de su mensaje:

Las fuerzas reaccionarias que la voracidad extranjera tiene a su servicio, permanecen activas (...). Ellas redoblarán sus esfuerzos para fragmentarnos y azuzarán los reclamos e instigarán a la realización de hechos que tiendan fomentar la apariencia de indisciplina social, con la esperanza de conformar un pretexto que justifique su siempre postergado golpe de mano.

Además, a fin de descomprimir la tensa situación que se vivía en las Fuerzas Armadas a causa del pacto Perón-Frondizi, el escritor utilizó su espacio en la revista para intentar demostrar la inexistencia de compromisos del gobierno electo para con el movimiento

proscrito, destacando el apoyo brindado por los votantes peronistas a Frondizi como un acto de grandeza que el justicialismo realizó “sin pedir nada a cambio” (*Qué*, 25 de marzo de 1958).

Durante el mes de marzo el gobierno de facto comenzó a promover una campaña en pos de un rápido autoabastecimiento petrolero, lo cual despertó su desconfianza. El tema de los combustibles era complejo, ya que YPF sólo abastecía el 35% de la demanda nacional, lo que implicaba grandes importaciones -mayormente provenientes de Gran Bretaña- que repercutían negativamente en la balanza comercial. Ante las negociaciones iniciadas por la dictadura en relación a los combustibles, en su artículo “*No es el autoabastecimiento lo que les urge, sino la entrega del petróleo*” (*Qué*, 11 de marzo de 1958) Scalabrini Ortiz advirtió sin eufemismos y tomando como alocutario a todo el pueblo argentino que “las compañías extranjeras, británicas y norteamericanas, nos quieren robar esas fuentes de poder”. El oficialismo sostenía que resultaba imprescindible incrementar la producción petrolera para evitar el drenaje de divisas. Scalabrini confrontaba con esa idea, para lo cual indagaba en la evolución de las cuentas externas desde el año 1953 hasta entonces. Del análisis concluía que el déficit había sido fomentado por el gobierno de facto, y que ello se debía básicamente a que los precios de los productos que el país exportaba habían bajado y los de las importaciones se habían encarecido, para lo cual proponía “disminuir las compras y maniobrar para obtener mejores precios de los productos que vendemos”.

Ante ese contexto, el periodista no dudaba en dirigirse a Arturo Frondizi en tono de advertencia: “El peronismo se ha hecho a un lado para que usted tenga su lugarcito en la historia. Siéntese con cuidado porque el asiento es incómodo e inseguro. Si lo aprietan, solicite ayuda. El pueblo no se la va a negar, mientras mire hacia adelante”. Sin vueltas, Raúl le reclamaba al presidente electo que se mantuviera dentro del camino nacional, y acudiendo a una frase popular proveniente del *Martín Fierro* le pedía que “no se aparte de él, doctor Frondizi, ‘aunque vengan degollando’”. En esos días el escritor había recibido un comentario que hacía referencia al supuesto interés de Frondizi por aplicar una política de concesiones petroleras a capitales estadounidenses, lo que le hacía temer por la orientación del futuro gobierno respecto del programa expuesto en campaña, y por la suerte del “Frente Nacional”.

En el mes previo a la asunción de Frondizi, las diferencias en torno a la política petrolera se harían patentes en la “Carta de Scalabrini Ortiz”. En el primero de los dos artículos publicados durante ese mes, el escritor advertía: “El pueblo argentino sabe

defenderse de sus sentidos sociales. Tres siglos de dominación española y siglo y medio de dominación británica, le enseñaron a desconfiar de las verdades que los dominadores proclaman como incontrovertibles” (*Qué*, 1 de abril de 1958), palabras que podían ser leídas como una advertencia a todos aquellos que desde el desarrollismo se encontraban encandilados por el supuesto “progresismo” de los capitales estadounidenses y buscaban colocar al país bajo una nueva tutela económica. En la segunda y última nota previa a la asunción, el escritor daba una muestra más explícita de su desacuerdo con las concepciones que comenzaba a desplegar Rogelio Frigerio, próximo a asumir el cargo de secretario de Relaciones Socio-Económicas del futuro gobierno. La prédica scalabriniana insistía en afirmar que a la hora de buscar soluciones al desequilibrio comercial, el camino a seguir implicaba la defensa de los precios de las exportaciones y la limitación a las importaciones de “artículos suntuarios, superfinos y prescindibles”, combatiendo el discurso oficial que ponía el acento en el aumento de los volúmenes exportables. En relación al posible acercamiento con el país del norte, Scalabrini advertía a sus alocutarios: “No es permisible presuponer que Estados Unidos acudirá a nuestro auxilio impelido de un espíritu misericordioso” (*Qué*, 15 de abril de 1958).

Finalmente, el 1° de mayo de 1958 Arturo Frondizi asumió la presidencia de la Nación, dando comienzo a una nueva etapa histórica para el país. Por su parte, en aquellos días Raúl Scalabrini Ortiz abandonaba sus habituales colaboraciones en la revista *Qué*. La política petrolera del oficialismo le generaba grandes dudas y no terminaba de convencerlo, y sus desacuerdos con Frigerio respecto al supuesto rol “benévolo” del imperialismo yanqui pasaban a ser a partir del 1° de mayo diferencias con el mismo gobierno.

Sin embargo, pese a las contradicciones que observaba en un presidente que impulsaba una amnistía política para los peronistas mientras promovía los ascensos a teniente general de Aramburu y Rojas, Scalabrini continuaría conservando una leve esperanza en Frondizi. Esa misma esperanza, que era en realidad su viejo anhelo de ver a la patria liberada de toda intromisión externa, pronto lo llevaría a emprender una última batalla comunicacional¹¹, que le consumiría sus últimas fuerzas mientras el gobierno frondizista confirmaba su viraje hacia la ortodoxia liberal.

¹¹ Luego de aproximadamente un mes sin participar en *Qué*, Scalabrini Ortiz recibió el ofrecimiento de dirigir la revista. El 10 de junio de 1958 salió a la venta el primer número bajo su dirección, pero el entusiasmo del escritor con su nueva labor no tardó en apagarse. Pronto se percató del error que había cometido, y en menos de dos meses abandonó el cargo por diferencias con la política económica del frondizismo. Desesperanzado y ya gravemente enfermo, el viejo luchador nacional se retiró de la vida pública, y en menos de un año su vida se extinguió.

IX. Conclusiones

A modo de síntesis, del recorrido realizado se puede mencionar que Raúl Scalabrini Ortiz adoptó durante la campaña una postura de abierta confrontación con el oficialismo, y no dudó en colocarlo a la altura de aquellos que habían tenido lugar durante la tristemente célebre “Década Infame”. Su prédica estuvo abocada a dar cuenta de las contradicciones existentes entre el discurso supuestamente democrático de la dictadura y su praxis política, y a visibilizar las atrocidades cometidas por el régimen en materia política y social. El pensador nacional condenó la persecución y la censura sufridas por el movimiento trabajador y criticó en reiteradas ocasiones la terrible carga que significaba para los sectores populares la vigencia del nefasto Decreto 4161. Además, emprendió una cruzada en pos de defender el patrimonio público ante la embestida oficialista, denunciando el carácter antiestatista y antinacional del gobierno.

Ante el llamado a elecciones, Scalabrini Ortiz apostó a la propuesta de dar impulso a un “Frente Nacional y popular” que permitiera dar por tierra con los planes “continuistas” de Aramburu, y que tendría a la cabeza al radical Arturo Frondizi. Por lo tanto, acompañó la idea de la revista *Qué* de captar adhesiones al “Frente” dentro de las facciones nacionalista y profesionalista de las Fuerzas Armadas, así como de aquellos militares que, aun formando parte de los bandos “continuista” o “quedantista”, presentaban dudas respecto a las políticas llevadas adelante por el régimen de facto.

El escritor comprendía que para garantizar el traspaso del poder era necesario no solamente el apoyo de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas al movimiento que Frondizi encabezaba, sino además un consenso dentro de éstas respecto a la necesidad de ser prescindentes en los asuntos políticos. A tal fin, Scalabrini desplegó - conjuntamente con severas críticas a la Marina, y particularmente a la figura de Rojas - una estrategia tendiente a persuadir a los miembros de las Fuerzas Armadas de que habían sido engañados por intereses ajenos a la nación y que tenían el deber inexcusable de devolver el poder político a la órbita civil y regresar al rol que naturalmente les concernía, para así recuperar el prestigio que las instituciones castrenses merecían, e integrar a las mismas al cuerpo nacional.

Por otra parte, en ese contexto de retroceso de las fuerzas populares el escritor se propuso reivindicar el proceso llevado adelante por el peronismo durante la década 1945-1955, y en sus últimos artículos previos a las elecciones, apoyó explícitamente al

candidato ucrista y trabajó para persuadir al electorado peronista de la necesidad de sufragar por el “Frente Nacional”, intentando restarle importancia al pacto Perón-Frondizi. Sin embargo, en sus notas se refleja cierto recelo para con la figura de Frondizi; evidentemente el escritor dudaba de que el candidato cumpliera efectivamente sus promesas de campaña, y también de que tuviera la fortaleza para imponerse a los sectores que pretendían desviarlo de la línea nacional.

Por contraste, las críticas severas desplegadas en el primer tramo de la campaña a la ‘Libertadora’ constituyeron la antesala para una segunda etapa en la cual el escritor se abocó a dar cuenta del vínculo entre la “Libertadora” y Balbín, acusando a la UCRP de pretender constituirse como una prolongación “democrática” de la dictadura.

Finalmente, resulta insoslayable referirse a la figura del imperialismo, presente en la discusión política que tuvo lugar a lo largo de la campaña. “Esa monstruosa relación internacional que se ha denominado sintéticamente como imperialismo económico, es decir, la dominación invisible de una nación por otra en que se conservan intactas las formas institucionales de la soberanía política” (*Qué*, 4 de marzo de 1958), era para Scalabrini una pieza clave del juego en el que se definía el destino de la patria. Él era consciente de que el imperialismo británico no contaba a mediados de los ‘50 con el mismo poder que había tenido un par de décadas atrás, pero dado el nivel de penetración que había logrado en nuestra estructura económica desde principios del siglo XIX, lo consideraba la mayor amenaza para nuestra soberanía. No obstante, ello no fue óbice para que su ilustre pluma nacional denunciara en reiteradas ocasiones el peligroso avance del capital estadounidense sobre nuestro país.

A modo de cierre, en relación a la estrategia comunicacional implementada por Scalabrini Ortiz a lo largo del período en cuestión, se puede mencionar que su objetivo de ver derrotadas a las posturas “continuista” y “quedantista” se vio cumplido, dado que el 23 de febrero de 1958 el Frente Nacional encabezado por Frondizi efectivamente triunfó en las elecciones, y el 1° de mayo se produjo efectivamente el traspaso de poder. Lamentablemente, el anhelo del escritor de ver a las Fuerzas Armadas retornar al rol profesional que constitucionalmente les correspondía se mostraría fallido, dado que incluso desde antes de asumir su mandato, Frondizi debería lidiar con la postura tutelar que adoptarían las instituciones castrenses a través de sus tristemente famosos “planteos”. Además, las Fuerzas Armadas continuarían teniendo –cada vez con efectos más funestos para el país- una importantísima gravitación en la vida política nacional durante los siguientes 25 años.

Bibliografía:

Borrat Héctor, (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Díaz César Luis, (2007), *Combatiendo la ignorancia aprendida: La prédica jauretcheana en la revista Qué 1955/1958*, La Plata: EDULP.

Díaz César Luis, (2012), *Comunicación y revolución. 1759-1810*, La Plata: EPC.

Díaz Fanor, (1977), *Conversaciones con Rogelio Frigerio*, Buenos Aires: Colihue-Hachette.

Ducrot Oswald, (1984), *El decir y lo dicho*, Buenos Aires: Hachette.

Orsi René, (1985), *Jauretche y Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

Lamas Raúl, (1955), *Así cayó Perón. Crónica del movimiento revolucionario triunfante*, Buenos Aires: Editorial Lamas.

Panella Claudio/ Fonticelli Marcelo, (2007), *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949): Socialistas y Comunistas frente a Perón*, La Plata: Edulp.

Potash Robert, (1986), *El Ejército y la política en la Argentina (2 T.)*, Buenos Aires: Hyspamérica.

Rapoport Mario, (2007), *Historia de la económica argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Editorial La Página.